

PEREZ LINDO, A. (2010). ¿Para qué educamos hoy? Filosofía de la Educación para un Nuevo Mundo / What Do we Teach for? Philosophy of Education for a New World. Buenos Aires, Editorial Biblos, Primera Edición, 238 pp.

Marlén Calderón Arévalo¹

Antes de iniciar la reseña de esta obra no podemos dejar de repetir lo que se dice en la contraportada de este libro *"la educación está en crisis y no existe una teoría de la educación universalmente aceptada"*. La fundamentación de dichas afirmaciones se organiza a lo largo del libro en dos partes, acompañadas de un Prefacio y un Epílogo.

La síntesis del Prefacio deja como idea principal en la memoria del lector que, para entender el fenómeno de la educación, se requiere un enfoque no lineal, que tenga en cuenta el conjunto de factores que interviene en los procesos educativos.

Para contextualizar, propone la siguiente paradoja: *"que si ahora la escuela no tenía que preparar principalmente, para el mundo del trabajo podría concentrarse en la formación de los individuos, o sea, en la educación"* (Pág15). Explica dicha paradoja en base a las declaraciones de la UNESCO referidas a educar en un sentido amplio: para aprender a pensar, para aprender a convivir, para aprender a ser, para aprender a resolver problemas. Éste es el "canon" que las autoridades educativas de todo el mundo han adoptado, pero, según señala, estamos lejos de haber alcanzado esos propósitos.

La primera parte titulada *"Elementos para revisar la teoría de la Educación"*, consta de cuatro capítulos más una conclusión, en donde propone elementos para "repensar" una teoría de la educación, frase que inmediatamente nos motiva a leer el libro.

¹ Magister en Educación, Universidad Católica de la Santísima Concepción. E-mail: ecalderon@ucsc.cl

En el capítulo uno, hace una descripción de la situación actual de la educación a nivel mundial. Afirmar que los procesos educativos están afectados por los cambios de paradigmas y de contextos. La globalización, la informatización, la explosión de conocimientos, las innovaciones incesantes de la enseñanza virtual, desafían a los modelos institucionales. Profundiza sobre la poca claridad que existe entre la edad mental y la edad escolar y que aún no se dispone de una visión sistemática del problema, pero sí se sabe, que los esquemas que se tenían sobre los sujetos del aprendizaje resultan ahora insuficientes.

Con una mirada crítica, introduce las consecuencias de la internalización de la educación y la llamada explosión del conocimiento y crisis curricular, para dejar en la conciencia del lector la interrogante sobre el cómo establecer políticas regulatorias desde los Estados nacionales para esta nueva estructura, derivada de la 'globalización'. En razón de eso, señala que, la educación tiene que fijar la mirada en el desarrollo de las competencias para que los sujetos aprovechen mejor la información y en las capacidades cognitivas y reflexivas, más que en el almacenamiento de datos.

En este nuevo contexto, los informes de las Naciones Unidas y el Banco Mundial, muestran una realidad sin precedentes: la disminución de la pobreza ha sido lenta, la desigualdad no disminuye, y en América Latina se dispone de un potencial de recursos humanos de nivel superior equivalente al de la Unión Europea pero, sin embargo, su impacto sobre el desarrollo no produce los mismos efectos. Por lo tanto, sugiere que, es importante comprender que la gestión del conocimiento para el desarrollo, implica articular al Estado a las demandas sociales y a la economía con el potencial educativo y científico de cada país.

Para llegar a comprender los procesos educativos que están ocurriendo actualmente, el autor recomienda el modelo de conocimiento que propone Edgar Morín (1994) llamado "pensamiento complejo", en cuyo enfoque se asume la teoría de sistemas que permite analizar los procesos educativos tanto en sus estructuras como en las acciones humanas. Además, permite recurrir a instrumentos de análisis diversos y se sitúa en un plano de complementariedad con respecto a distintas antinomias: racionalidad/irracionalidad, materialismo/espiritualismo,

individuo/sociedad, tradición/modernidad, etc.

El capítulo dos, contiene ideas sobre la complejidad del concepto de educación y plantea la posibilidad de una teoría de la educación en una era de mutaciones. Los cambios afectan a las políticas educacionales, a las identidades de los actores (docentes, alumnos), a las organizaciones institucionales (locales, nacionales, internacionales), a las modalidades de enseñanza y aprendizaje, al currículo y a la gestión de la información.

El autor se pregunta si podemos compartir un concepto universal de la educación, o si podemos llegar a un consenso intersubjetivo mundial con respecto a los fines y los contenidos de ésta.

En el capítulo tres, describe el carácter de multirreferencialidad y el pluralismo pedagógico de la educación. Su intención es avanzar hacia una teoría de la educación, para lo cual, invita al lector a a exploración de las distintas dimensiones que presenta el fenómeno educativo. Señala que, si consideramos las mutaciones que estamos experimentando, cabría preguntarse si los sistemas educativos están en condiciones de responder a desafíos tan variados como la globalización, la informatización, la biotecnologización de la naturaleza, el calentamiento global, la explosión demográfica o la exclusión social. Luego, fundamenta, al decir que la educación no es neutral en el escenario de la crisis ecológica mundial, porque es la principal reproductora de las pautas individualistas, consumistas, industrialistas, economicistas, que afectan al medio ambiente en peligro. Por eso, autores como Francisco Gutiérrez y Moacir Gadotti reivindican la idea de una "ecopedagogía", vinculada a las ideas de Paulo Freire.

En el capítulo cuatro explica que el pensamiento complejo puede ser el enfoque adecuado para interpretar la diversidad, la inteligibilidad y la convergencia de los sistemas. En este sentido, la educación requerirá una fundamentación al mismo tiempo filosófica, biológica, ética, pedagógica, psicológica, política, sociológica, económica y cultural de sus principios.

Después de revisar las teorías y pensamientos esenciales de varios teóricos y

filósofos a lo largo de la historia, el autor se pregunta ¿qué es la educación?, para finalmente respondernos que la educación es una actividad bio-psico-social en la que mediante el lenguaje, las informaciones y las actitudes se procura formar individuos capaces de construir conocimientos, valores estéticos, morales y competencias para integrarse en una sociedad, resguardar la vida y alcanzar su plena autonomía.

Hacia el final de la primera parte, se concluye con una descripción del actual escenario, caracterizado por la "informatización de la sociedad", la nueva cultura informática (la cibercultura) y los avances de las biotecnologías en el dominio de la naturaleza (el surgimiento de la "biotecnópolis"), características que nos colocan en una situación compleja, porque ya no distinguimos claramente los principios de realidad a los que debemos responder.

La interrogante que nos surge como educadores es: qué pasa cuando la mayor parte de las interacciones de los niños ya no provienen de un contacto con la "realidad" sino con la "virtualidad". Y el autor agrega: La "educación" se ha desnaturalizado. El "sujeto de aprendizaje" es diferente a los individuos de otras generaciones que habían mantenido una relación "natural" con sus maestros y que, por lo tanto, como educadores, debemos preparar individuos para adaptarse a un nuevo principio de realidad, o sea, debemos prepararlos para comportarse adecuadamente en la cibercultura.

La segunda parte, titulada *"Filosofía y Educación para el Nuevo Mundo"* se inicia con una fuerte crítica hacia la filosofía, al decir que ésta se ha "entretenido en los últimos tiempos más en diagnosticar el fin de la Modernidad, que en avizorar el mundo en construcción"(Pág.105.), porque se encuentran pocos ensayos filosóficos sobre las mutaciones actuales.

Explica que, como ciudadanos del 'ciberespacio' estamos sumergidos en un mundo complejo, en donde lo simbólico y lo real ocurren al mismo tiempo y que las identidades humanas se encuentran en crisis debido a los diversos impactos provocados por los cambios del mundo. La explosión del conocimiento y el vértigo de las innovaciones tecnológicas nos han llevado paradójicamente a una era de incertidumbres.

En el capítulo dos de esta segunda parte, el autor nos dice que hay cambios en el concepto de realidad, y que éste, está en crisis. Las transformaciones en nuestras ideas sobre la realidad, tienen que ver en parte con los procesos de mutación que estamos viviendo y, en parte, con la evolución de la teoría del conocimiento. El mundo cambió y nuestras ideas corresponden a experiencias del pasado. Desde esta perspectiva concluye que, la construcción de teorías sobre el conocimiento y sobre la cambiante realidad se ha convertido en una de las tareas centrales del sistema educativo. Para fundamentar la importancia que ha tenido el aprendizaje en los procesos evolutivos del ser humano, en el capítulo tres, analiza las hipótesis que explican la transformación: hipótesis culturalista (Ernst Cassirer en *Antropología filosófica*), y otras que le atribuyen importancia al desarrollo de las técnicas (Oswald Spengler, Lewis Mumford).

Después de revisar las diversas interacciones que se dan en los procesos de aprendizaje, el autor aclara que la idea de un aprendizaje complejo para situarse en el mundo de hoy, implica reconocer tanto los factores propiamente cognitivos (realidad- subjetividad-lenguaje-sociedad), como aquellos que definen la inteligencia y el comportamiento humano: los valores morales, los sentimientos, el imaginario, las identidades que cada uno asume.

En el capítulo cuatro, el autor se concentra en hacernos ver lo importante que es insistir en la necesidad de asumir procesos educativos más integrados, donde los diseños curriculares no olviden las condiciones de la escolarización, donde las preocupaciones por la transmisión de contenidos no olviden las motivaciones, donde el interés por la socialización no desdeñe la adquisición de las competencias cognitivas, y agrega que la valorización de las actitudes puede ser un camino adecuado para contribuir al mejoramiento de los resultados.

En los capítulos cinco y seis, el autor nos da luces para respondernos la pregunta formulada por José Carlos Mariátegui en un artículo de 1925: "¿Existe un pensamiento hispanoamericano?", pregunta que, según el autor, sigue inquietando hoy en foros y congresos.

Por medio del análisis sobre las ideas en torno a los enigmas del pensamiento

sudamericano, describe la imagen que el mundo tiene de las culturas ancestrales de América del sur: de la acción y la conciencia histórica, de las cosmovisiones, de los modelos culturales y de conocimiento, de la filosofía, las ideologías, las religiones y de la conciencia histórica y las políticas educativas existentes. Afirma que hemos llegado a un punto en que el consenso ético internacional sobre el respeto a las diversidades culturales es muy amplio, lo que permite establecer "biopolíticas" que no sólo tomen en cuenta la creatividad de los pueblos sino también sus condiciones de vida.

En el capítulo siete, establece una serie de aspectos que debería caracterizar a una educación posmoderna: una revisión permanente del "principio de realidad" en la medida en que pretenda socializar a los individuos en el mundo real; el educador tiene que tener claridad respecto a la visión del mundo que le quiere brindar a sus alumnos; la capacidad de reflexión y de interpretación de los educadores ha de ser una competencia crítica para que la educación pueda ofrecer una conciencia histórica adecuada.

Finalmente, en el Epílogo expone algunos principios para repensar una educación dirigida a construir un nuevo mundo, tales como: no sólo somos individuos, sino también pueblos, grupos sociales, comunidades, estados, culturas. El dominio de las competencias cognitivas (saber pensar, resolver problemas, conocer una disciplina) son el pasaporte indispensable para transitar por la "sociedad del conocimiento". Hay que terminar con la fragmentación de los contenidos de enseñanza; en los sistemas educativos esto implicaría reformular los programas de formación docente. La ecopedagogía aparece como una dimensión necesaria. Hacen falta más investigaciones para evaluar los alcances pedagógicos, sociales y culturales de las experiencias en la educación virtual.

Crítica y valoración personal del tema

El tema que aborda esta obra tiene una trascendental importancia para el desarrollo de las tareas educativas que la sociedad actual está dispuesta a realizar, porque a través de un lenguaje claro, preciso y conciso, el autor, magistralmente, nos describe el actual escenario de la educación a nivel mundial.

Con su evidente estilo pedagógico, plantea la necesidad de que, como educadores, asumamos con responsabilidad y amplitud de criterio, un nuevo enfoque pedagógico, capaz de asimilar, enfrentar, superar o aprovechar los nuevos contextos, caracterizados por el surgimiento de una economía que tiene al conocimiento como factor principal, que lleva a prestar más atención a la formación científica y técnica de los individuos, así como al desarrollo de sus capacidades.

Interés desde el punto de vista educativo

El valor potencial de esta obra está en hacernos ver la urgente necesidad de una nueva teoría de la educación, la que debe contener las acciones relacionadas con la globalización como son la internacionalización de los procesos educativos, las nuevas intersubjetividades virtuales, la revalorización de las entidades étnicas y el fortalecimiento de la función integradora de la educación, para así disminuir y/o evitar la extensión de la pobreza y la exclusión de vastos sectores sociales.

Nos explicita que, para revalorizar y reformular la tarea educativa, estamos ante dos paradigmas: el del consenso y el de la complejidad. Aclara que si ambos se asumen con eficacia, se podría llegar a la construcción de una conciencia educativa. Durante la lectura comprendemos que la razón de ser de la actividad pedagógica reside en métodos adecuados para el logro de aprendizajes y que la educación debería asumir seriamente el compromiso con el futuro de la humanidad.

Nos sorprende, con la pregunta: ¿qué puede aportar la filosofía de la educación a esto? y nos da luces cuando menciona a la ecopedagogía, como la precursora de las nuevas orientaciones que debería tener la educación en este mundo globalizado.

En síntesis, esta obra nos permite un acercamiento muy valioso hacia la realidad de la educación actual y al rol que debemos asumir como educadores ante este mundo globalizado.